El bastón maldito

DESTINO

DESTINO

Libro I
El bastón maldito

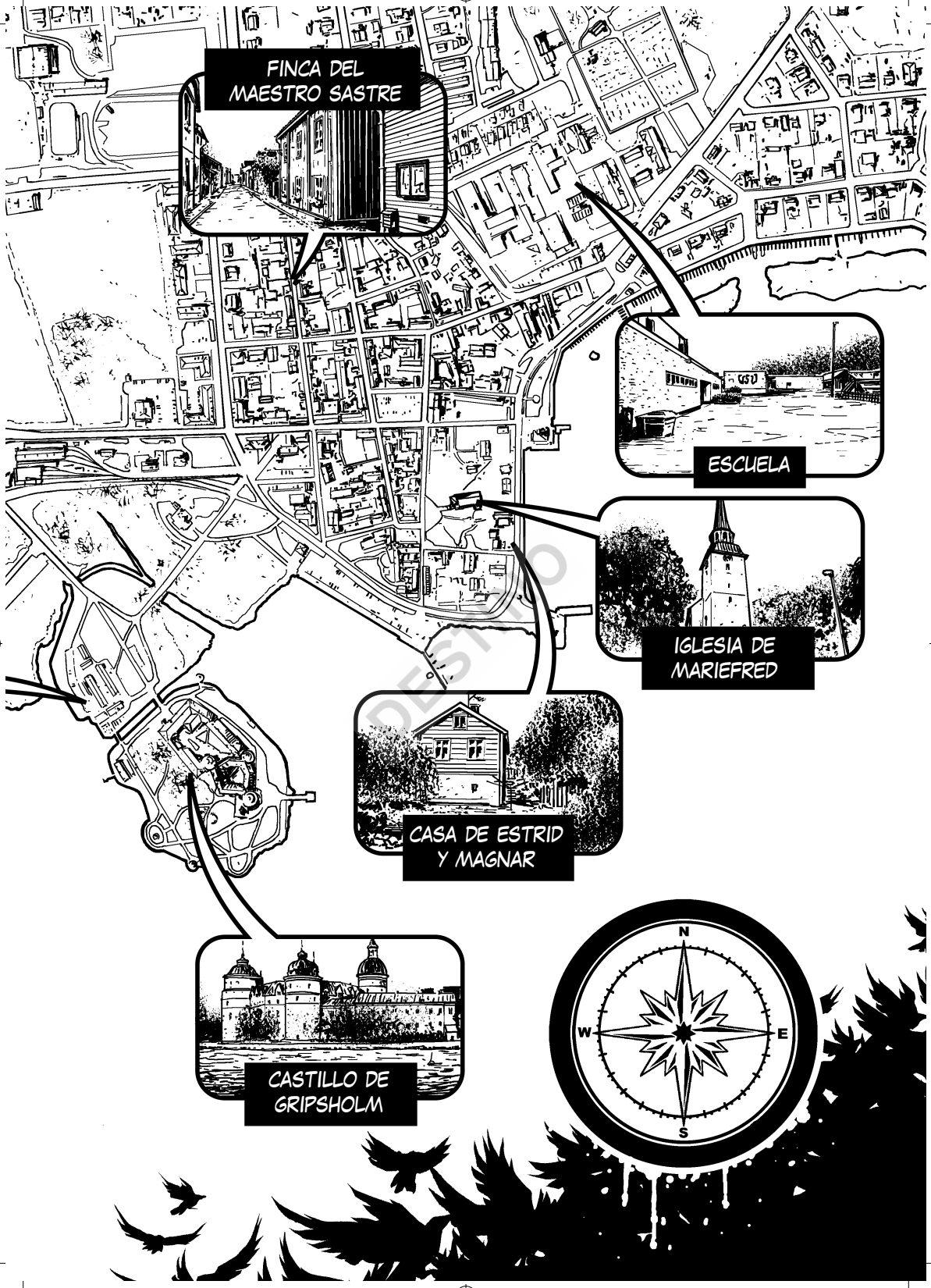
Åsa Larsson e Ingela Korsell
Henrik Jonsson

DESTINO

Traducción: Elda García-Posada

DESTINO

DESTINO



060-117580-EL BASTON MALDITO.indd 5 08/01/15 16:19

DESTINO

CAPÍTULO I

Sin remedio moriréis

—¡Habéis de morir! ¡Todos vosotros! —chilla la pequeña alimaña con su penetrante voz.

Sobre la mesa de piedra de la biblioteca reposa una jaula. Dentro, una bestezuela se revuelve con gran estruendo, se yergue sobre las patas traseras como si fuera humana, saca los alargados brazos a través de las rejas y rasga el aire con sus garras amarillentas. Su cuerpo lo recubre una piel calva y reluciente, similar a la de un sapo. En su aplanado cráneo se incrustan unos diminutos ojos negros.

Estrid propina un golpe a la jaula, haciendo vibrar el enrejado.

—Muérete tú, pequeño monstruo —gruñe antes de preguntar—: ¿Qué narices es esto, Magnar?

Su hermano aguarda detrás de ella.

—Es un imp —responde Magnar con gesto adusto—. Vi uno de ellos hace mucho tiempo, cuando era

DESTINO

060-117580-EL BASTON MALDITO.indd 7 08/01/15 16:19

pequeño. Madre lo había atrapado. A éste lo sorprendí en el sótano intentando abrir la puerta secreta.

Estrid se inclina hacia la jaula para examinar mejor al imp. En la biblioteca, que carece de ventanas, reina la penumbra. Las lámparas de queroseno arrojan su débil resplandor sobre los muros de piedra y los antiguos libros que se alinean en los estantes.

Magnar contempla a su hermana: el rostro de Estrid se halla grabado por hondos surcos, como un árbol entrado en años. Varios palillos de madera recogen su cabello gris oscuro en un moño alto, dejando únicamente suelto un flequillo cortado al bies, debajo del cual resplandecen dos ojos verdes que miran con curiosidad. No se da cuenta de que parece como si estuviera imitando la forma que el imp tiene de mover la cabeza: a un lado, arriba y abajo, como dos gotas de agua. Magnar tiene la sensación de que Estrid es capaz de leer la mente del imp, algo que para él es imposible.

—¿Qué significa esto? ¿Por qué intentaba entrar aquí? —pregunta Estrid con los ojos clavados en el imp.

—¡Habéis de morir! —chilla la criatura—. ¡Sin remedio moriréis!

—Sí, ¿qué está pasando aquí? —replica Magnar—. Un imp que intenta colarse en la biblioteca. ¡Y además eso!

Señala hacia el techo, de donde se han desprendido pedazos de yeso y argamasa.

—La biblioteca se está desmoronando —observa.

DESTINO

060-117580-EL BASTON MALDITO.indd 8 08/01/15 16:19

060-117580-EL BASTON MALDITO.indd 9 08/01/15 16:19

—«El tiempo late y las tinieblas se despliegan» —recita Estrid—. ¿No era eso lo que madre solía decir? «Será fácil proteger la biblioteca, hasta que el tiempo empiece a latir y las tinieblas se desplieguen.»

—¿Has visto algo en las cartas del oráculo? —pregunta Magnar señalando con la cabeza hacia el otro extremo de la mesa de piedra, donde unas extrañas cartas con diversas figuras y símbolos forman un círculo.

Estrid camina hacia allí y se deja caer en una de las sillas talladas en madera oscura que rodean la mesa.

—Bueno, lo que he visto... Pero ¿es que no puedes hacer callar a ese bicho?

El imp se aferra a los barrotes de la jaula y se pone a sacudirla, produciendo un ruido ensordecedor. La fiera suelta una estruendosa risa a la vez que azota el suelo de su prisión con la cola.

DESTINO

—¡Silencio! —brama Magnar mientras también él golpea la jaula.

Estrid respira hondo.

—¿Corre peligro la biblioteca? —pregunta Magnar, preocupado—. ¿Corremos peligro nosotros?

Estrid asiente despacio.

—He formado el círculo tres veces. Tres veces se ha alineado la Ola del Océano con el Diablo. Y tres veces el Hombre de la Guadaña, la Muerte, se ha alineado con el Niño. La única interpretación posible es que el Mal se cierne sobre nuestras cabezas. Y que van a morir inocentes.

060-117580-EL BASTON MALDITO.indd 10 08/01/15 16:19

LUCIFER.
LETUM.

—¡Al abismo vais a caer! —vocifera el imp—. ¡Las tinieblas os devorarán! ¡Os harán picadillo! ¡Jajaja!

—Si los gatos cuentan, entonces el imp ya ha matado a un inocente —observa Magnar frunciendo el ceño—. Fue él quien anteayer destripó al gato de Wikner y luego lo colgó de un árbol junto a la iglesia.

Estrid levanta la mirada de las cartas.

—¿Ah, sí? Por ahí dicen que lo hicieron unos críos.

—Se equivocan. El propio imp me lo ha contado. Alardeaba a gritos de su hazaña cuando lo apresé.

—¡Jijiji, el gato! —aúlla el imp desde la jaula antes de restregar sus afilados dientes contra el fondo de la misma, arrancándole un desagradable chirrido, como cuando se araña una pizarra con las uñas—. ¡Cómo chillaba! ¡El gato! ¡Qué bueno!

—¡Malditos imps! —sigue Magnar—. No son cosa de broma. Les gusta matar animalillos: perros y gatos.

—¡Niños! —exclama el imp relamiéndose y chasqueando su lengua viperina—. ¡Niños pequeños! ¡Comer! ¡Ñam, ñam!

Magnar contempla con asco a la repugnante criatura sin nariz ni orejas, sólo tiene agujeros perforados directamente en el cráneo. Sólo pensar que un ser así sea capaz de encaramarse a una cuna...

—Por suerte sólo había uno —comenta—. Si llega a haber dos no sé si me las habría apañado para capturarlos.

El imp suelta un bufido al tiempo que alarga sus flacas extremidades entre los barrotes para intentar arañar

DESTINO

060-117580-EL BASTON MALDITO.indd 12 08/01/15 16:19

a Magnar. Al no lograrlo, se pone a trepar por las paredes de la jaula hasta que la vuelca con gran estrépito. Acto seguido se agarra su propio rabo pelado como si se tratara de un enemigo y comienza a mordisquearlo.

Magnar niega con la cabeza con resignación y se dirige hacia Estrid, cuyo semblante se ve blanco en la penumbra. A buen seguro le debe de estallar la cabeza de dolor, tanta es la energía que le consume echar las cartas. Él lo sabe, sabe que a veces cae enferma durante varios días después de haberlo hecho. Estrid endereza la espalda y finge encontrarse bien. Pero Magnar conoce de sobra a su hermana.

—Madre solía decir que cuando el tiempo late se despliegan las tinieblas —insiste Estrid—. Las fuerzas malignas quieren adueñarse de la sabiduría y la fuerza de la biblioteca. Mentiría si te dijera que no tengo miedo. Nunca imaginé que el tiempo empezaría a latir mientras fuéramos nosotros los que custodiásemos la biblioteca.

—Cuando eras niña deseabas que ocurriera —replica Magnar con una pálida sonrisa.

—¡Porque entonces tenía el cerebro de un mosquito!

—¡Mosquito! —berrea el imp—. ¡Qué rico!

—¿Sólo ves malos augurios en las cartas? —pregunta Magnar en voz baja.

—No. Mira aquí. La carta del Arco iris significa Esperanza. ¡Y aquí! ¡La carta de Los Dos Cuervos!

—¿Y bien?

—Los Cuervos son los asistentes del dios Odín, astu-

DESTINO

060-117580-EL BASTON MALDITO.indd 13 08/01/15 16:19

tos y espabilados. Creo que su ayuda ya está cerca. ¡Y mira esta otra! El Guerrero con una espada en cada mano.

—¿Qué significa?

—Nos visitarán dos guerreros. Serán hábiles y sagaces y vendrán a ayudarnos a defender la biblioteca.

—Gracias a Dios —suspira Magnar—. Pero ¿qué hacemos nosotros mientras tanto? ¿Esperar, sin más?

—Sí —contesta Estrid—. Aunque antes...

Se encamina hacia la jaula. El imp bufa amenazador y arremete contra sus dedos cuando ella abre la portezuela.

—¿No sería mejor que te pusieras guantes? —pregunta Magnar, nervioso.

Sin embargo, Estrid ya ha agarrado al imp por el cuello y lo mira directamente a los ojos, sosteniendo la negra mirada de la bestia. El imp le escupe en la cara, aunque ella apenas parece darse cuenta.

DESTINO

—El tiempo ha empezado a latir y las tinieblas se despliegan —repite—. Es el comienzo. Y esta mala hierba...

Zarandea al imp con vehemencia.

—...voy a arrancarla de raíz —concluye mientras le retuerce el pescuezo al pequeño monstruo.

Se oye un chasquido, semejante al que restalla al quebrar una ramita. A continuación, Estrid arroja el cadáver a la jaula y se limpia las manos con su delantal verde.

—Espero que lleguen pronto —dice con gran solemnidad y grandilocuencia, como si, piensa Magnar, estuviera dando un sermón en la iglesia—. Los dos guerreros con espadas en ambas manos.

060-117580-EL BASTON MALDITO.indd 14 08/01/15 16:19